

UN VIAJE POR CARRETERA A LO LARGO Y ANCHO DE NUESTRA REGIÓN NOS BASTA PARA COMPROBAR cómo en las últimas décadas los kilómetros y kilómetros que la conforman han experimentado una magnífica transformación. La espléndida variedad de espacios, las cenefas que dibujan sus cultivos, el avance de su economía, la extensión de la educación o la dinamización de los municipios, nos hablan, sin duda de este desarrollo evidente. Pero este paisaje actual de Castilla-La Mancha, de sus pueblos y de sus gentes, nos habla también de ellas: de las mujeres rurales, que con su preparación y participación, se sitúan en el corazón del desarrollo.

De forma histórica, el trabajo y la aportación de las mujeres al avance de la sociedad no han sido reconocidos de la forma merecida. El esfuerzo de la población femenina ha estado presente dentro y fuera del hogar, han cuidado y velado por la educación y el bienestar de las familias en el espacio privado y han participado en el mantenimiento de la economía familiar con su trabajo en el espacio público aunque, en ocasiones, no ha sido remunerado ni reconocido.

Sin embargo, hoy no cabe duda de que la capacitación y el talento de las mujeres de nuestra tierra, unidos a su tesón y su espíritu de lucha, han permitido que Castilla-La Mancha sea una región de vanguardia y oportunidades. El reconocimiento del Gobierno regional a toda su aportación es sincero y evidente y se ejemplifica con su larga trayectoria de acciones comprometidas que realiza en este entorno, encaminadas al avance hacia el progreso en igualdad.

De este modo, la apuesta inequívoca en nuestra Comunidad Autónoma por el desarrollo rural ha permitido que Castilla-La Mancha sea hoy un territorio cohesionado donde los distintos recursos y servicios han dado lugar a la generación de riqueza, a la creación de empleo, al impulso del autoempleo, a la configuración de marcas de calidad y al fomento de la presencia de las mujeres en los puestos de decisión.

La transversalidad en el mundo rural

En este proceso de transformación otros agentes han desempeñado un papel fundamental, como son las entidades locales, conocedoras de la realidad directa de la ciudadanía; el movimiento asociativo de mujeres, preocupado permanentemente por el impulso de la vida socio-cultural y económica de sus municipios y por la defensa de los derechos de las mujeres, y los Grupos de Acción Local, invo-

Los nuevos proyectos de las Unidades de Género del Medio Rural incluyen medidas de promoción del empoderamiento de las mujeres y la creación de redes de participación.



Foto: IMCLM.

lucrados en el desarrollo de la capacidad local y la diversificación de la economía.

La acción del conjunto de estos agentes, basada en la aplicación de políticas específicas de igualdad o medidas de acción positiva, ha permitido que la situación de las mujeres rurales de hoy sea verdaderamente más favorable que las de generaciones anteriores, pero han resultado insuficientes, puesto que aún hoy continúan persistiendo las desigualdades de género.

Por ello, el Gobierno autonómico es consciente de que el camino hacia la igualdad real y efectiva precisa en estos momentos de un nuevo impulso a estas políticas, una nueva estrategia con un campo de acción que abarque mucho más que la planificación de medidas puntuales y específicas.